



Análisis Económico

ISSN: 0185-3937

analeco@correo.azc.uam.mx

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad

Azcapotzalco

México

Gutiérrez Herrera, Lucino; Buelna Serrano, María Elvira; Ávila Sandoval, Santiago
Razón y racionalidad en el discurso histórico
Análisis Económico, vol. XIX, núm. 41, segundo cuatrimestre, 2004, pp. 117-152
Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco
Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41304106>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Análisis Económico
Núm. 41, vol. XIX
Segundo cuatrimestre de 2004

Razón y racionalidad en el discurso histórico*

(Recibido: diciembre/03 -aprobado: marzo/04)

*Lucino Gutiérrez Herrera***
*María Elvira Buelna Serrano****
*Santiago Ávila Sandoval***

Resumen

Este trabajo aborda dos problemáticas, la primera se refiere a las teorías relativas al significado de la historia, la segunda es en torno a la naturaleza de las proposiciones en el trabajo del historiador. Ambas cuestiones exponen una forma de debate acerca del conocimiento que no se encuentra en las prácticas internas de disciplinas como la Economía, y que sin embargo, sería necesaria para dilucidar gran parte de los contenidos político-ideológico con el que sus corrientes han sido vinculadas.

Palabras clave: historia, racionalidad, ciencia, método histórico, determinismo.

Clasificación JEL: B, B25, N01

* Este artículo forma parte de los trabajos de discusión que se realizan al interior del Seminario de Historia Económica del Departamento de Economía de la UAM-Azcapotzalco.

** Profesores Investigadores del Departamento de Economía de la UAM-Azcapotzalco.

*** Profesora Investigadora del Departamento de Humanidades de la UAM-Azcapotzalco.

Introducción

Este ensayo es un acercamiento vinculado a el análisis del discurso histórico y el papel que en él ha jugado el concepto de razón; exploramos la percepción de la historia como una disciplina ontológica del hombre; abordamos además la función que el concepto de ciencia ha tenido en la formulación del conocimiento sobre el pasado humano.

El artículo se divide en tres partes. La primera trata sobre las relaciones entre la ciencia y la historia y se refiere al debate sobre el sentido general de una y otra, así como la funcionalidad de esta relación. Al respecto la filosofía y la sociología de la historia plantean una serie de respuestas que orientan lo que en cada momento y cada autor comprometido con estos enfoques considera “el destino manifiesto del hombre”.

La segunda parte analiza los elementos de racionalidad en el discurso histórico y su manifestación desde las concepciones objetivas y subjetivas de su escritura. Trata sobre la forma en que los historiadores construyen sus proposiciones. Esta parte responde a preguntas de tipo epistemológico y se desarrolla con base a una reflexión sobre las propuestas de Nagel al respecto de la estructura de la ciencia en la historia. Consideramos que el autor contribuye a dilucidar el debate sobre la racionalidad en el método y el objetivo de la disciplina histórica, lo cual enriquece y aclara la reflexión sobre la supuesta particularidad que el trabajo histórico reclama.

La tercera y última sección, resalta el carácter diverso y creativo del quehacer histórico. En este caso se argumenta alrededor de los planteamientos de Marc Bloch y Edmundo O’Gorman; se realiza así porque permite contraponer la gravedad de los discursos rígidos, apegados a la obsesión científico-activista en la historia, de aquellos otros que recrean en el relato la naturaleza íntima de la misma.

El objetivo general del trabajo, el cual pensamos se cumple en su transcurso, consiste en plantear un entorno que contrasta la riqueza y flexibilidad en el debate histórico, en comparación a la rigidez historiográfica con la que los economistas acostumbran introducirse en este tema.

1. Sobre la ciencia y la naturaleza de la historia

1.1 Sobre las contradicciones sociales entre la ciencia y el devenir humano en la primera mitad del siglo XX

En la incesante ruptura del mundo civilizado, el hombre moderno y contemporáneo dio a la ciencia un papel preponderante en la explicación ontológica de su existencia, a partir de la configuración de los conceptos de tiempo y continuidad.¹ Asumió esta actitud, porque la ciencia acumula conocimientos cuyas aplicaciones propiciaron el bienestar en el mundo social, además brinda explicaciones o perpetua interrogantes e hipótesis acerca del mundo natural, al que nuevamente pertenecemos los hombres a partir del Renacimiento.

Por la dualidad del impacto que la ciencia ha tenido sobre el mundo de la materia y de las ideas, la difusión del conocimiento científico se ha prestigiado e incidido cada vez más en el proceso de secularización del pensamiento humano. Desde el Renacimiento Italiano, la ciencia ha ocupado el papel central entre los sistemas cognitivos que inciden en la explicación de nuestro entorno y en el ejercicio de la vida cotidiana. Ella ha contribuido a disolver las viejas tradiciones y modos de existencia a tal grado que, cuando se habla de difusión de la cultura occidental, en realidad se afirma que la ciencia ha avanzado en todo el globo.

La ciencia contemporánea nos enseña que el método para desarrollar el conocimiento tiene un carácter dinámico y heurístico, porque su objetivo es descubrir fenómenos nuevos y formular nuevas teorías. Por esta vocación metodológica, la ciencia constituye sistemas de conocimiento en expansión, ya que las teorías aceptadas están en continua revisión y se sustituyen por otras nuevas. En suma, es una actividad heterodoxa y revolucionaria porque siempre intenta mejorar las respuestas dadas a un conjunto de preguntas. Sin embargo, de tiempo en tiempo deja de comportarse de esa manera cuando entre civilización y civilización la humanidad toma una siesta.²

En contrapartida, la decepción sobre sus alcances puede ser extrema. Por ejemplo, cuando en el siglo XX, un siglo de ideologías, la ciencia se desarrolló con

¹ Carl Sagan en la introducción del libro *Cosmos* dice al respecto: "La esencia de la ciencia es que se auto-corrige. Nuevos resultados experimentales y nuevas ideas están resolviendo continuamente viejos misterios." Y sobre la relación de la ciencia con las estructuras sociales sostiene que: "La ciencia es inseparable de la aventura humana y por lo tanto no puede discutirse sin entrar en contacto, a veces de pasada otras veces en un choque frontal, con un cierto número de cuestiones sociales, políticas, religiosas y filosóficas".

² Mason (1998).

finos destructivos, la racionalidad quedó en entredicho. Como negación al uso que los sistemas de poder otorgaron a la ciencia, los jóvenes de posguerra la identificaron como la causa y origen de la destrucción, a ella se asoció la muerte de más de 16 millones de personas, la ruina de civilizaciones enteras, el hambre y la miseria, la Guerra Fría. ¿Podía considerarse a ésta como la era de la razón? El hombre había llegado a esta situación dando prioridad a la racionalidad y exagerando la validez de sus ideas sociales.

El estado de tensión que sufrió el mundo en la segunda mitad del siglo pasado, también tuvo impacto entre los intelectuales, quienes empezaron a cuestionar el sistema de creencias –positivistas– que se había originado en el siglo XVI, y que se consolidó en el XVIII y XIX, el cual concebía a la capacidad de raciocinio del ser humano como el eje rector de la vida en el planeta. Así por ejemplo, al respecto de la crisis sobre el sistema de conocimiento a partir de la razón, se sostienen juicios como el siguiente: la lógica se presenta agrietada, la razón se interroga, se inquieta, lo incierto fundamental se agazapa tras todas las certidumbres locales; en tales condiciones la idea de fundamento debe zozobrar con la idea de análisis último, de causa última, de explicación primera. En suma se pone en duda el concepto general de razón.³ A críticas como esta se sumaron por igual filósofos e historiadores; quienes especularon sobre el sentido de la vida misma y el de la historia.

2. Razones generales y particulares en el estudio de la historia

Las diferentes culturas del mundo se dieron a la tarea de elaborar registros de los hechos relativos al acontecer humano. Sin embargo, la finalidad de dichos registros ha sido diversa. Confucio por ejemplo, los utilizó en China con fines morales al servicio de la política más que de la historia. Los judíos, desde siempre, fueron un pueblo con historia, la cual convirtieron en un instrumento moral subordinado a la religión.

En la Grecia clásica, Platón y Aristóteles menospreciaban a la historia porque trataba asuntos particulares, por lo tanto era similar a las opiniones, las cuales eran para dichos filósofos discursos cuyo objetivo no era encontrar la verdad, y en consecuencia, poco válidos. Por esta razón, ambos le confirieron mayor valor a la poesía que a la historia, particularmente para el segundo, la historia sólo era una descripción empírica de hechos, mientras que la poesía era capaz de formular juicios universales de los mismos.⁴ Hay que recordar que Herodoto escribió sus

³ Morín (1999).

⁴ Platón (1973); Aristóteles (1970).

Historias en el siglo V, y ésta era la primera obra que utilizó la prosa para dar testimonio de una serie de acontecimientos y describir lugares de su presente. La epopeya y la tragedia eran hasta entonces las obras literarias que conservaban la memoria histórica, y la forma discursiva que utilizaban era la métrica poética. Collingwood menciona que para Aristóteles:

[...] la poesía era la esencia destilada de la enseñanza histórica. En la poesía las lecciones de la historia no se hacen más inteligibles y siguen siendo indemostrables, y, por lo tanto, puramente probables; pero se hacen mucho más compendiosas y por eso mismo más útiles.⁵

También en el siglo V a.C. Tucídides avanzó al independizar el oficio del historiador de las tradiciones mágicas, y al contrastar la información que recibía con el fin de narrar los acontecimientos de la manera más fidedigna posible.⁶ En el siglo II a. C. Polibio concibió a la historia como un proceso de investigación referente al pasado de significados universalmente válidos.⁷ Cuando escribió la historia de Roma, mostró a los romanos como un pueblo tutelado por el pensamiento helenístico, y que gracias a dicha tutela, éstos habían desarrollado concepciones del mundo ecuménicas, en el sentido de que su acontecer reflejaba la continuidad del espíritu de su pueblo y de los efectos civilizadores del mismo sobre la humanidad. Para Polibio, el objetivo de la historia era de carácter didáctico porque permitía conocer y evitar los errores que habían cometido los predecesores en la conservación de la herencia institucional del pasado, de tal manera que esta disciplina se empezó a concebir como la maestra de la vida por excelencia.

2.1 La trascendencia en la historia

En la cultura posrenacentista, la ilustración hizo de la historia un instrumento de comprensión de la sociedad, y la utilizó como sustento ideológico de la formación de las unidades nacionales. La generación posterior, siguiendo a Polibio, formuló teorías sobre el desarrollo histórico con la pretensión de que éstas tuvieran validez universal, y de explicar los designios de la humanidad en relación con la naturaleza.

De este conjunto sobresale: Vico, Kant, Condorcet, Humboldt, Hegel, Hume, Volne y Marx, quienes con diferentes argumentaciones, centran su posición

⁵ Collingwood (1974: 33).

⁶ Tucídides (1990, I: 7-102).

⁷ Polibio (1981).

sobre los significados de la historia en la ética, la educación o el progreso de la mente, en la libertad, en la moral o en la lucha de clases. La filosofía de la historia y el positivismo histórico caminan en la misma dirección. La historia es una ciencia que tiene comportamientos similares a la naturaleza, y por ello los teóricos intentaban formular leyes generales que enmarcaran y especificaran el sentido del desarrollo general de la sociedad.

Para encontrar la naturaleza general de la historia, Vico (1668-1744) escribió los *Principios de una ciencia nueva sobre la naturaleza común de las naciones*.⁸ Fue él quien, por vez primera, explicó que la evolución humana era de forma espiral y ascendente. Creía que el hombre evolucionaba en referencia a la ciencia en la medida en que los procesos de formación de los pensamientos maduraban. Dio también a la historia su sentido instrumental, puesto que el hombre aprendería de la historia a responsabilizarse de su destino y a modelar sus instituciones de acuerdo a sus objetivos.

Después de la Revolución Francesa, cuando la religión dejó de ser el fundamento del sistema ideológico de quienes ostentaban el poder y se transformaron los valores morales en unos de carácter laico, la historia dotó de dichos valores a la burguesía. Esta disciplina fue la encargada de difundir la conciencia colectiva nacional, sustituyó a los antiguos santos religiosos por héroes nacionales, fomentó la idea ilustrada del progreso, la ciencia y el predominio de la razón. La historia y el civismo se impartieron en las escuelas para formar a los nuevos ciudadanos de la modernidad.

Collingwood señala que los positivistas utilizaron a la filosofía para el servicio de la ciencia natural, a diferencia de lo que había sucedido en la Edad Media, durante la cual los teólogos la usaron para servir a la religión.⁹ Por ello, los positivistas intentaron desarrollar un sistema que permitiera comprobar los hechos y establecer leyes generales. El sistema específico para la historia, fue el de la recopilación de documentos de manera que éstos sirvieran como materia prima para la comprobación de hechos. Gracias a esta concepción de sistema probatoria contamos ahora con importantes colecciones documentales.

En cuanto a la segunda parte del desarrollo del conocimiento científico, es decir, el del establecimiento de leyes generales, esta escuela clasificó el desarrollo histórico de la sociedad en tres estadios. El primero era el que denominó teológico o ficticio; lo caracterizó por el tránsito de la naturaleza a la cultura y por

⁸ Vico (1978).

⁹ Collingwood (1974).

organizar la sociedad bajo un sistema teocrático militar; consideró que en esta fase, las explicaciones del mundo estaban dominadas por la fantasía y se manifestaban en tres momentos: la visión fantástico teológica del mundo, el fetichismo, el politeísmo y el monoteísmo. Al segundo estadio lo definió como el metafísico o abstracto, el cual habría configurado una reacción crítica destructiva del anterior; en esta fase se desarrolló el espíritu, concebido como la ilustración. Por último se encontraba el estadio positivo cuyas características eran el desarrollo intelectual, moral y político de las sociedades.¹⁰ De esta manera los positivistas iniciaron la disciplina de la sociología de la historia.

Desde la perspectiva del impacto de la ciencia sobre la historia, Herbert Spencer hizo suyo el evolucionismo y sostuvo que la evolución social mostraba estructuras que iban de lo uniforme a lo multiforme, y de lo homogéneo a lo heterogéneo. Explicó la trayectoria del ser humano a partir de la familia, el clan, la tribu y el estado. Con base en ello, estableció leyes históricas similares a las leyes de la naturaleza.¹¹ En el mismo sentido Morgan¹² aplica al estudio de la historia y de la sociedad el método darwiniano del evolucionismo social, desde el cual Engels encontraría la base positiva del materialismo histórico.¹³ Por su parte, Oswald Spengler en su obra sobre la decadencia de occidente comparó a la historia con un organismo viviente y, por lo tanto, en cada una de sus fases, había organizaciones que nacían, se desarrollaban, llegaba a su madurez y finalmente a su decadencia, por eso es reconocido por su naturalismo positivista.¹⁴

Continuando el planteamiento de contradicciones sociales desarrollado por Marx, Toynbee, consideró que el movimiento histórico muestra que la historia avanza cuando existe una minoría dirigente que tiene capacidad de dar respuesta a los retos que la mayoría, de manera continua, le antepone. La labor de la minoría es encontrar respuestas satisfactorias para la mayoría, por lo tanto la decadencia llega cuando no existe capacidad de respuesta.¹⁵

2.2 Movimientos subjetivistas en la interpretación de la historia

Un conjunto de historiadores, denominados en lo general como historicistas o románticos, reaccionó en contra de la concepción meta-histórica. Su tendencia

¹⁰ Connely (1987: 33).

¹¹ Spencer (1975).

¹² Morgan (1993).

¹³ Engels (1973).

¹⁴ Spangler (1966).

¹⁵ Toynbee (1970).

estuvo más orientada a especificar la naturaleza del conocimiento en la historia, y la forma en que el historiador se percató de lo ocurrido en el pasado sin preocuparse de esquemas de interpretación orientados a entender el proceso histórico como tal.

El romanticismo le dio a la historia un lugar independiente de la filosofía. Afirmó que la historia existía al margen de principios, los cuales la trascendían en lo que llamaron teleología racional ideal. Así, recuperando las enseñanzas de Tucídides, valoraron la historia por sí misma como una narración realizada a partir de la documentación crítica de las fuentes, habían inventado la crítica filológica. La historia no era el desenvolvimiento progresivo de la razón, sino el resultado de fuerzas que no son racionales en sí mismas; trataba sobre la realización de ideas espirituales y versaba en torno al establecimiento de un orden moral. Leopoldo Ranke, quien vivió entre 1795 y 1886, encabezó este movimiento. Consideró que el objetivo de la historia consistía en mostrar el modo de vida y la moral de las épocas pasadas. Para él, cada actividad podía comprenderse sólo en su contexto genérico, en relación con su época, en un sistema de causación hacia el pasado como lección, no como proceso, renunciando de manera expresa a la segunda etapa del trabajo establecida por los positivistas; es decir, la necesidad de establecer leyes tanto especulativas como sociológicas sobre el devenir humano.¹⁶

Benedeto Croce fue otro antihegeliano que en su exposición sobre la naturaleza de la historia intentó relacionar lo ideal y lo concreto. Para este autor el conocimiento histórico era un tipo de intuición intelectual; el pasado no existía y la historia sólo se manifestaba como real en la mente del historiador. Croce explica que la historia es continuidad y liberación.¹⁷ De este modo llegó a la conclusión de que toda historia es historia contemporánea.

Para Ernest Cassirer, el hombre era un animal simbólico, por lo tanto, el mundo se componía de símbolos. A través de éstos, el historiador formulaba una reconstrucción ideal del pasado. Todo hecho se podía comprender como análisis de símbolos. Así, la historia sería un instrumento de construcción del universo huma-

¹⁶ Ranke (1984).

¹⁷ Croce afirma que "Somos producto del pasado, y estamos viviendo sumergidos en el pasado que por todas partes nos oprime. ¿Cómo emprender nueva vida, cómo crear nuestra acción sin salir del pasado, sin sobrepujarlo? Y ¿cómo sobrepujarlo si estamos dentro de él y él está con nosotros? No hay más que una salida la del pensamiento que no corta relaciones con el pasado, sino que se levanta sobre él idealmente y lo trueca en conocimiento". (1971: 34).

no, porque a través de ella se trataba de recordar y actualizar la totalidad de su pasada existencia. El historiador teorizaría acerca de los hechos pasados para comprender su simbología.¹⁸

Como una reacción hacia estas concepciones hermenéuticas de la historia, Eduard Spangler le dio a la historia un carácter especializado independiente de la política, y la dividió de acuerdo con los diferentes tipos de la actividad humana en: teórica, económica, estética, social y religiosa. Spangler es, por tanto, un antecedente de la concepción histórica de la escuela de los Annales. De esta manera estableció una tipología del estudio de la historia. Su clasificación consideraba a los actos económicos, científicos y religiosos como básicamente individuales, y a los políticos y sociales como actos generales. También sostenía que ambos se interrelacionaban y que todo ello proporcionaba elementos para comprender cual era el espíritu de la sociedad en un tiempo específico.¹⁹

Por consecuencia, en este replanteamiento la historia es una actividad con significados de orden universal, diferente a las ciencias de la naturaleza; podría ser considerada una ciencia cultural avocada al estudio de lo particular, pero que da acceso a los valores de la civilización a través del conocimiento histórico de sus componentes; y, por ende, es fundamento de la comprensión del mundo. Por eso se dice que en tanto ser espiritual, el hombre no sólo tiene naturaleza, también tiene historia. A través de ella se reconoce y sabe que existe. Motivo por el cual los que parten del subjetivismo en su concepción de la historia consideran que ésta anda grávida de destino, pero no tiene ley.

2.3 Las corrientes históricas orientadas a la acción

Hacia el inicio del siglo XX, las escuelas históricas orientadas por el positivismo adquirieron primacía porque en su desarrollo, a partir de la ilustración, formularon los sistemas lógicos que sirvieron de sustento ideológico a los sistemas políticos de Europa, desde mediados del siglo XIX y la primera mitad del XX, ya fuera por su difusión nacionalista o por sus concepciones meta históricas derivadas de la filosofía de la historia.

Estas escuelas coincidían en considerar a la historia como la ciencia que objetivaba la tendencia del desarrollo de la humanidad, ya que, a través de ella,

¹⁸ Cassirer (1965).

¹⁹ Spangler (1966).

hacían se sintetizaban todos los sistemas de comportamiento social. La proposición sobre la funcionalidad universal de la historia respondía a la importancia que desde el siglo XVIII se le asignó al conocimiento científico, y a su aplicación particular a los problemas del comportamiento humano y social. La historia contribuía a secularizar el pensamiento y el comportamiento social, dándole al hombre un significado no religioso de su existencia, y a la política un sentido orientando la acción liberadora de la sociedad.

Dos escuelas fueron particularmente comprometidas con la acción política: la hegeliana y la marxista. Ambas formularon un planteamiento de carácter teleológico; la historia encarnaba un plan general de carácter especulativo acerca del curso total de la humanidad. En las *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, Hegel planteaba que el hombre siempre había sido igual, con similares virtudes y vicios, pero su espíritu había sido desarrollado para conocerse a sí mismo, esta era su historia; y entre todas las naciones, sólo los germanos había logrado tener conciencia de que eran hombres libres, y la libertad era la naturaleza misma de espíritu humano y la finalidad de la historia universal.²⁰

Marx formuló un planteamiento equivalente sobre el proceso histórico, el cual dividió en modos de producción y les otorgo como motor el principio de la lucha de clases.²¹

En particular, la diferencia entre ambos pensadores se refiere al papel de la historia en su presente. En efecto, en tanto Hegel consideraba que en la “Edad Moderna” la historia llegaba a su culminación porque el hombre había alcanzado su máximo desarrollo como tal, con la constitución del Estado, Marx concebía que la sociedad se encontraba en un estadio anterior al del máximo desarrollo, la etapa histórica a la que denominó comunismo, donde el ser humano dejaría de explotar a sus congéneres porque habría riquezas suficientes para todos, es decir, una especie de paraíso terrenal donde no existirían relaciones de poder.²² Ya habíamos mencio-

²⁰ “[...] sólo las naciones germánicas han llegado, con el cristianismo, a la conciencia de que el hombre es libre como hombre, de que la libertad del espíritu constituye su más propia naturaleza. Esta aplicación del principio [de libertad] al mundo temporal, la penetración y la organización del mundo por dicho principio, es el largo proceso que constituye la historia misma... la historia universal es el progreso en la conciencia de la libertad, un progreso que debemos conocer en su necesidad” (Hegel, 1974: 67-68).

²¹ “La historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases [...] hombres libres y esclavos, patricios y plebeyos, señores y siervos, maestros y oficiales, en otras palabras opresores y oprimidos se enfrentaron siempre, mantuvieron una lucha constante, velada unas veces y otras franca y abierta, lucha que terminó siempre con la transformación revolucionaria de toda la sociedad o el hundimiento de las clases beligerantes (Marx y Engels, 1970).

²² “En la fase superior comunista, cuando haya desaparecido la subordinación esclavizadora de los individuos a la división del trabajo, y con ella, la oposición entre el trabajo intelectual y el trabajo manual; cuando el trabajo no

nado que ambas corrientes sirvieron como sustento ideológico del poder instituido en el siglo XX.

Las consecuencias del uso ideológico de la historia no fueron muy favorables a la humanidad. El acendrado nacionalismo que se fomentó mediante la historia, así como el uso de la ciencia y de la filosofía para consolidar los valores de la razón y el progreso, fueron la base para enviar a millones de jóvenes a la guerra hasta mediados del siglo XX en defensa del nacionalismo, del fascismo, del capitalismo democrático o del comunismo.

En el inicio del siglo mencionado se transformaron los sistemas sociales en nombre de la historia, desde la antigua Rusia, la poblada China, hasta la pequeña Cuba; enormes burocracias tomaron el control del estado sustentando sus acciones en las propuestas de Marx, e hicieron posible, en nombre de la historia, un sistema de poder lejano a los planteamientos de libertad de quienes los formularon. Ante el fracaso del socialismo, la desconfianza tomó lugar en materia de elección y libertad.

2.4 Crítica a la concepción de la historia para la acción

El escepticismo propició entonces una negación de los conceptos filosóficos de la historia y del positivismo orientado al nacionalismo. Nuevamente las tendencias románticas, evolucionistas o funcionalistas se abrieron paso en este campo del conocimiento. Se pretendió entonces construir una disciplina sin tendencias, con relatos auto contenidos en la situación y no en la tendencia. Estas posiciones encontraron nuevamente detractores.

Así, en los años cincuenta surgieron escuelas históricas, por su particular vinculación con la economía, tres nos llaman la atención: 1) la de los Annales, cuyos promotores fueron Marc Bloch y Lucien Febvre; y cuyo propósito primario era establecer con base en la geografía histórica estudios con un enfoque socio-económico demográfico, 2) la económica marxista inglesa y 3) la cliometría norteamericana, la cual intentó crear modelos econométricos y aplicarlos en el análisis histórico para formular leyes y propiciar la predicción científica.²³ Cada una de ellas intentaba negar el escepticismo que respecto a la historia dejó la posguerra, restableciendo la base naturalista, especulativa o positivista de la historia.

sea sólo un medio de vida, sino la primera necesidad vital; cuando con el desarrollo de los individuos en todos sus aspectos, crezcan también las fuerzas productivas y corran a chorros llenos los manantiales de la riqueza colectiva, sólo entonces podrá rebasarse el estrecho horizonte del derecho burgués, y la sociedad podrá escribir en su bandera: ¡De cada cual, según sus capacidades; a cada quien, según sus necesidades!" (Marx, 1975: 24).

²³ Escandell Bonet (1991: 202).

Estas escuelas transformaron los principios sobre los que se concebía el carácter historicista de la historia regresándole su naturaleza explicativa. Los trabajos publicados en la revista *Annales, Economies, Sociétés, Civilisations* (de donde recibe el nombre genérico de *Annales*), establecieron una conexión estrecha entre la sociedad y el medio ambiente; entre la geografía y la historia; este es el significado metodológico del principio, relativo al concepto de corta y larga duración, sobre individuos y colectivos, sobre los acontecimientos políticos y los sistemas socio-económicos, existe además una referencia a los ciclos naturales.

La crítica relativa al trabajo de los historiadores adscritos a la escuela de los *Annales* sostenía en los años ochenta que sus resultados habían deshumanizado la historia, y, aunque elaboraron una serie de análisis parciales, no llegaron a construir explicaciones globales válidas ni formularon un pensamiento teórico propiamente dicho. Como podemos observar, la crítica se refieren al hecho de que no lograron elaborar una filosofía de la historia a partir de sus trabajos, aunque habría que decir en su defensa que este no fue su objetivo y, en cambio, enriquecieron a los actores, los problemas y las temporalidades contextuales del trabajo específico del historiador.

Por su parte, la escuela inglesa consideraba que la historia era un conocimiento científico particular porque no respondía a leyes generales. Reconocía que el historiador no se dedicaba sólo a descubrir los hechos del pasado, sino que intentaba encontrar sus relaciones causales para explicarlos. No obstante, no habían logrado dilucidar leyes generales que se aplicaran a este conocimiento. Por ello, se adhirieron románticamente a la teoría marxista, ya que consideraban que ésta permitía encontrar las relaciones causales de los acontecimientos al ubicar a las relaciones sociales de producción como las fuerzas motrices de la historia.

La cliometría es más bien un planteamiento particular de la historia de tipo predictivo aplicado al pasado. Se basa en los conocimientos de la teoría económica. Clasifica los elementos causales tomados de la teoría y los pondera con bases estadísticas, revalorando los problemas metodológicos derivados de las hipótesis contra factuales. La evolución de esta escuela muestra la incorporación del avance estadístico en el uso de los modelos, pero su esencia contrafactual incide continuamente en la determinación de los significados de la historia.

2.5 La crítica desde la filosofía posmoderna

La crítica histórica también se presenta desde la filosofía, sobre todo desde la filosofía alemana, la cual empezó a desarrollar la idea de que el fundamento ontológico del ser humano no era la racionalidad, sino el lenguaje. Habermas publica la *Ética*

del discurso, donde sostiene que el hombre construye su propia identidad mediante las prácticas del lenguaje, y que existen una serie de presupuestos normativos respecto a la racionalidad e igualdad de los hablantes en toda acción comunicativa.²⁴

Como parte de la corriente que visualiza al lenguaje como la característica esencial del hombre, Gadamer criticaba el “método” científico, que se definía como el conjunto de pasos a seguir para conocer un objeto. Planteaba que la historicidad se encuentra íntimamente vinculada a la tradición, al lenguaje y a las relaciones sociales de los sujetos que se desenvuelven en ella, y que sólo poniendo cierta distancia respecto a dichas relaciones era posible que el sujeto viviera una experiencia hermenéutica. Ésta última era la que le permitía percibir sus prejuicios y percatarse del espacio de sentido que existe en su propio horizonte.²⁵

Gadamer criticaba el monismo y considera que la realidad podía ser interpretada de forma múltiple. La teoría de la interpretación de Gadamer ha influido decisivamente en la conformación de una nueva ideología de lo que se ha denominado la postmodernidad. La globalización europea ha utilizado el pluralismo gadameriano para promover la integración económica y la tolerancia entre los mismos europeos.

Para finalizar esta sección evocamos la crítica de Karl Popper a quienes sostenían que el conocimiento científico se construía a partir de las creencias de quienes lo enunciaban, y que sus enunciados se ajustaban a la lógica de su propio discurso. La crítica de Popper se refiere específicamente a la posición de la filosofía lingüística que cuestiona la objetividad de la ciencia a partir del análisis del discurso científico. Para Popper no basta con reconocer nuestro lenguaje para mejorar la comprensión de la naturaleza.²⁶

Yo respondería como sigue a los que tienden a este modo de abordar la teoría del conocimiento. Aunque estoy de acuerdo en que el conocimiento científico no es sino un desarrollo del conocimiento ordinario o de sentido común, sostengo que los problemas más importantes y más atractivos de la epistemología han de ser completamente invisibles para los que se limitan al análisis del conocimiento últimamente citado o de su expresión en el lenguaje ordinario, para los que analizar implica analizar las expresiones: veo, percibo, conozco, o quizá.²⁷

²⁴ Habermas (1991).

²⁵ Gadamer (1966).

²⁶ Popper (1986).

²⁷ Popper (1986).

Desde luego que el lenguaje es un instrumento del conocimiento pero no es su objeto. El problema de la epistemología consiste en acrecentar el conocimiento, no el de comprenderlo, y la mejor forma de estudiar la acumulación de conocimientos era mediante el conocimiento científico. Este filósofo consideraba que el conocimiento científico no podía reducirse al análisis de la lógica de su discurso. Popper, por cierto, sostenía respecto a la historia que ésta carecía de significado porque no podía establecer leyes, sino tendencias y, por lo tanto, su enunciado era existencial y no universal.²⁸

3. Corolario sobre la naturaleza de la historia

Existen dos ideas básicas respecto transcurso del hombre en el tiempo, y, por lo tanto, a su historia: el pasado es cíclico o lineal. La primera parte de la idea de que el hombre es en esencia el mismo desde que existe como tal, y por lo tanto, las acciones humanas son básicamente repetitivas, así, una y otra vez lo que sucedió, sucederá; el sentido de la vida está determinado. La segunda considera que las acciones humanas son únicas e irrepetibles, por lo tanto, la historia no es una sucesión de hechos sin significado; por consiguiente, puede determinarse una causalidad significativa, la cual tiene dos fuentes: por un lado la especulación o la tendencia, y por el otro el relato o narración orientado al conocimiento del hombre a partir del pasado.

En efecto, en el contexto de la concepción lineal cuando las respuestas se organizan para responder al respecto del quehacer y función de la historia-naturaleza: el positivismo orientado a leyes generales y la filosofía de la historia prevalecen; cuando en contrapartida los significados se centran en la narración, los procedimientos metodológicos descubiertos por los románticos y el relato acotan los significados. La fenomenología histórica se nutre de esta corriente.

Entonces, en el positivismo histórico se observa la historia como una disciplina comprometida con el concepto de ciencia de la naturaleza. Para esta corriente el pasado se convierte en el universo a observar por el historiador, el cual elige un evento específico para analizarlo, de acuerdo a una serie de reglas o relaciones que lo explican de manera única; es decir, puede precisar con claridad las relaciones causa-efecto entre los mismos. Este enfoque considera a los hechos como si fueran datos que se utilizan para elaborar modelos explicativos con el fin de obtener resultados mediante un proceso deductivo, y consideran que la historia, como en las matemáticas o en las ciencias físicas, genera un conocimiento de carácter universal.

²⁸ Escandell Bonet (1991: 93).

En contrapartida a esta corriente, la posición subjetivista no centra su atención en los hechos históricos, sino en el historiador. Éste último es quien sistematiza a los datos para constituir un sistema de información; es él quien elige y pondera los hechos para interpretarlos, crea “modelos” interpretativos cuya función es darle sentido a la historia. El papel del historiador no es el de descubrir las leyes que operan, sino el de seleccionar una muestra representativa de algo que le interesa y sobre esa muestra formula explicaciones. La interpretación es un producto subjetivo porque brota de la mente del historiador, éste busca relaciones causales para explicar las consecuencias de los hechos seleccionados y le otorgan pautas para establecer un diálogo entre el presente y el pasado.

Lo que denominamos historia es diferente para una y otra escuela. De esta manera, para los positivistas, los hechos determinan la causalidad a través de la cual se descubre la tendencia de la historia y, con ella, la de la humanidad. Para la fenomenología, en cambio, la interpretación de los significados de los hechos seleccionados es una de las posibles representaciones de la realidad, se expresa en un relato que se diferencia de la literatura porque esta referida específicamente a la realidad. En ambos casos, la historia tiene un carácter cognoscitivo.

3.1 *Sobre la racionalidad en el método histórico según Nagel*²⁹

3.1.1 Sobre la naturaleza científica de la historia

La historia estudia las acciones humanas del pasado, que, ya sean individuales o colectivas, son siempre de carácter personal. Por este hecho, la naturaleza científica de la historia es compleja, ya que trata de comprender lo que es único e irrepetible y se enfrenta al problema de cómo determinar principios explicativos de orden general o *cuasi* general, donde el comportamiento humano trasciende a partir de acciones privativas a explicaciones históricas. La historia, desde luego, no posee, como la filosofía, la misma pretensión de establecer leyes de carácter general, pero en ocasiones lo hace.³⁰

²⁹ Nagel (1991: capítulo xv).

³⁰ “El historiador que no tiene una comprensión –aunque sea periférica– de los aspectos especulativos y de las implicaciones filosóficas del propio trabajo, corre el riesgo de ser un erudito puro, hacinador de hechos y nociones carentes de significado, incapaz de realizar operaciones mentales complejas, desde la aseveración filológica hasta la explicación de los acontecimientos que constituyen la sustancia del auténtico proceder historiográfico” (Saitta, 1998: 16-17).

En un primer acercamiento al marco de la tipología de las ciencias, Nagel considera que la historia no es una ciencia nomotética que elabora leyes generales, sino una de naturaleza ideográfica, y la razón esgrimida para tal ubicación es que trata de comprender lo único e irreplicable. Sin embargo, la historia no puede ser considerada jamás como una ciencia descriptiva, sino interpretativa.³¹

El debate sobre la naturaleza general o particular de la historia tiene posiciones extremas entre los historiadores. Por ejemplo, la escuela anglosajona define a la historia a partir de un modelo nomológico deductivo. Hempel³² y Gardiner³³ son los historiadores más representativos de esta escuela, se les considera neopositivistas porque niegan el carácter narrativo de la historia, al considerar a ésta peculiaridad como la responsable de su falta de cientificidad. En contraposición al neopositivismo, Ricoeur³⁴ y Hayden White³⁵ se dieron a la tarea de justificar a la narración como la directamente encargada de elaborar una explicación valiosa; para ellos narrar es rehacer una acción, es hacer historia.

Nagel al analizar ambas corrientes, concluye que no existe una división tajante del papel que juegan las leyes generales en las ciencias del comportamiento y en las de la naturaleza. Pero, reconoce al respecto de la historia que incluso en el campo de las ciencias del comportamiento, su naturaleza taxonómica es compleja.³⁶ En efecto, en el conjunto de las ciencias sociales existen disciplinas, como la economía, la demografía, la sociología y aún la psicología, que pretenden establecer principios generales e igualan sus quehaceres lo más posible a los del físico porque la naturaleza de su objeto es repetible.

En cambio, la historia es una disciplina comprometida, casi sin excepción, con lo particular en tanto existe un sujeto que ejecuta la acción, un tiempo en el que la realiza y un lugar en donde se desarrolla. Por tanto, es irreplicable, aunque muchas acciones individuales presenten comportamientos similares ante situaciones equivalentes en tanto que son realizadas por los hombres. En la historia, las

³¹ Las ciencias nomotéticas buscan establecer el conocimiento en base a leyes de carácter general. En contraste, las ideográficas, es decir, las que tratan sobre las ideas, no pueden recurrir a este principio.

³² Hempel (1981).

³³ Garnier (1960).

³⁴ Ricoeur (1995).

³⁵ White (1992).

³⁶ Al respecto W. H. Walsh sostiene “[...] que la explicación histórica implica ciertas características que parecen peculiares a ella. Es cierto que rechazamos la pretensión de que los historiadores pueden alcanzar el conocimiento concreto de un hecho particular mediante el ejercicio de alguna forma única de aprehensión intuitiva: pero definir la historia como se hizo en ocasiones como la ciencia de lo individual parecía carecer de interés y ser insostenible” (Walsh, 1974: 112).

generalidades ni se enuncian de manera explícita, ni son de interés en tanto las regularidades supuestas asociadas a lo general no tienen pruebas empíricas. Por lo tanto, en la historia, lo particular, por representativo, es constitutivo para el trabajo del historiador.

Al igual que en cualesquiera otra ciencia de tipo social o ciencia de la conducta, el acto analizado se elige entre un conjunto por su representatividad, se le elige precisamente como muestra que permite efectuar generalizaciones del comportamiento analizado. En este sentido, ni en la historia ni en ninguna de las ciencias del comportamiento es correcto concluir que los enunciados singulares que explican una acción no desempeñan ningún papel en la formulación de enunciados universales.

La historia generaliza porque interpreta una acción en el marco de un conjunto de acciones posibles y de igual tipo, de las cuales se espera un conjunto finito de consecuencias. Al respecto cabe decir que, en lo general, ninguna ciencia puede eliminar el carácter particular de los objetos a los que se aplica o con los que se experimenta, ni es correcto pensar que las ciencias de lo particular no hagan uso de enunciados universales por la existencia de una vocación ideográfica. Tal es el caso de la historia. En los estudios históricos no se puede prescindir de la aportación tácita de enunciados generales del tipo de los citados en los tratados teóricos.

En efecto, el historiador, ocupado en el estudio de fenómenos únicos, selecciona y abstrae de los sucesos concretos la representatividad del objeto en relación con un periodo una época o un lugar. Las caracterizaciones que hace el historiador de cosas individuales suponen que hay varios tipos de cosas individuales, y que las elegidas representan situaciones que tipifican los fenómenos estudiados en referencia a su contexto.³⁷

3.2 Las labores del historiador: confiabilidad testimonial e interpretación

El historiador tiene el propósito de narrar una historia cuando selecciona sucesos, y el primer paso de su trabajo consiste en mostrar la autenticidad de los hechos. Esta autenticidad implica que muestra o demuestra que los documentos no son apócrifos y, por consiguiente, da prueba de la confiabilidad testimonial.

³⁷ Collingwood dice de la Guerra de los Cien Años que cuando un historiador la toma como típica, no lo hace por su representatividad con respecto a otras guerras, sino en cuanto a su contexto; es decir, en cuanto a su importancia con la vida de finales de la Edad Media (Collingwood, 1973: 243).

El segundo paso tiene que ver con el enunciado de su significado, es decir con la interpretación. El historiador rara vez, y sólo por vocación, se convierte en un mero cronista del pasado; en tal caso su investigación concluye cuando ha puesto en claro el orden cronológico de los acontecimientos. Seitta sostiene que la comprobación escrupulosa y verídica de los hechos es la primera tarea de todo historiador, y aclara que, quien modifica los hechos deliberadamente, los cancela en parte; no es un historiador sino un falsario.³⁸ Así, mientras el cronista por vocación termina su trabajo mostrando la veracidad de un acontecimiento, el historiador realiza un segundo movimiento cuando intenta comprender y explicar los sucesos a través de relaciones causales de tipo secuencial, y elabora una posible explicación sobre su significado.

Las posibilidades de error en el trabajo histórico tienen, por lo tanto, dos fuentes. La primera se refiere a la posibilidad de que la investigación documental pueda resultar no confiable. La segunda, quizá la más frecuente, tiene que ver con los principios causales emitidos y aceptados en un periodo que sustentan una explicación y en el hecho de que éstos pueden variar, de lo cual se deriva que en el tiempo la historia puede reconsiderar el estado de conocimiento y ponderar nuevas hipótesis, rechazando las anteriores. Esto sucede así porque la interpretación siempre es una proposición, y, por consiguiente, ésta puede ser falsa o verdadera.³⁹

La polémica en la historia en rara ocasión está sustentada en lo que sucedió, y casi siempre lo está en la interpretación del por qué sucedió, y cuál es el significado de lo que sucedió. De esta manera puede observarse una contraposición en las labores de un historiador, porque, por un lado, considera bien fundamentada su afirmación o negación de la proposición que utiliza en un suceso causal y en su significado y, por otro, sabe que no existe garantía respecto a la causalidad propuesta y, por lo tanto, al significado formulado.⁴⁰

Por consiguiente, aunque la intuición del historiador aumenta con el tiempo, no existen garantías de que las relaciones causales alcancen un significado general duradero. Por lo tanto, se puede afirmar que de igual manera en la historia

³⁸ Seitta (1998: 17).

³⁹ Johan Huizinga afirma en *El Concepto de la Historia* que si entendemos como una cultura todo lo inevitablemente subjetivo que hay en la historia; entonces, cada interpretación cultural de la historia reclamaría para sí, para su visión, el ser verdadero. Existe por lo tanto un valor relativo de las creaciones espirituales, es decir de las creaciones históricas (Huizinga, 1994: 96).

⁴⁰ Para Walsh: "Las interpretaciones de un historiador son rechazadas con indignación por otro, y no se ve como conciliarlos, ya que las disputas no son meramente técnicas, [...] sino más bien dependen de concepciones previas decisivas que en este caso no son de ningún modo universalmente compartidas" (Walsh, 1974: 116).

existe la posibilidad de formular leyes generales sobre el cambio evolutivo, pero el significado de estas proposiciones se encuentran más en el campo de la sociología de la historia, la filosofía de la historia y la historiografía que en el de la historia misma, ya que la historia es, fundamentalmente, narración.

Paul Ricoeur concibe a la explicación histórica como un proceso lógico de tipo nomológico, y a la comprensión como una función comunicativa que permite establecer la relación entre la condición y la conciencia históricas de los individuos y de la sociedad, mediante la narración que realiza el historiador recreando el pasado. El proceso de mimesis que realiza el historiador le permite refigurar el tiempo y utiliza la prosa narrativa para representar el pasado. Ricoeur tiene muy claro que la diferencia entre la narrativa histórica y la ficción es que la primera representa la refiguración y recreación de hechos pasados mediante documentos.⁴¹

3.3 Metodología, selección e interpretación de un acontecimiento en la historia⁴²

El estudio de la historia trata de acontecimientos únicos e irrepetibles, donde el actor es en ocasiones, un individuo, y por consiguiente sus actos son acciones individuales, y en otras, es la sumatoria de un conjunto de individuos, por lo tanto el actor es colectivo. Son dos tipos de actores cuyos procesos de explicación no siempre tienen iguales referentes lógicos y significados generales.

3.3.1. De lo particular en la historia

Cuando sometemos a examen una acción histórica en particular y consideramos acotadas las circunstancias en que se realizó, es necesario demostrar que los factores sobre los que se establece una conjetura son condiciones determinantes de dicha acción, y se presentan en el momento en que se realizó el acto analizado y de los cuales depende. Entonces, un acto es resultado de un conjunto de factores presentes antes de que el acto sucediera, por lo que debe, también, reconocerse que la existencia de los factores conjeturados no explica por sí misma cuál de ellos fue la razón de la acción ejecutada por el actor, cuál de ellos es la causa determinante del acto analizado. Esto es equivalente a trabajar con una función que depende de ciertas variables, y no se sabe determinar ante cuáles de los elementos que la componen está en condición *ceteris paribus*.

⁴¹ Ricoeur (1995).

⁴² En esta sección se desarrolla una exposición sucinta de las proposiciones de tipo analítico contenidas en Nagel (1991: 492-543).

El estudio de la historia trata de las motivaciones que llevan a un individuo a efectuar cierta acción. Por ejemplo, si “a” odia a “b”, o “a” ama a “b”, no es suficiente motivo para explicar que “a” mate a “b” o “a” huya con “b”. La causa sólo puede ser establecida si se considera la existencia de un marco general que explica que cuando “a” ama a “b”, se conduce de una manera particular, y esta conducta es lo que constituye el sustento racional de la causalidad imputada en la acción descrita. Entonces, para las explicaciones históricas de acciones individuales se requieren generalizaciones de algún tipo que pueden sostenerse como sigue: “siempre que “a” ame a “b”, “a” huye con “b”.

Una segunda consideración respecto a las explicaciones históricas parte del juicio universal de que sólo puede determinarse la estructura lógica de una explicación si se hacen explícitas todas las premisas admitidas tácitamente. Aunque hay que reconocer que los historiadores no acostumbran a explicitarlas. Sus explicaciones no tienen un esquema obvio porque no están obligados a hacer explícitas las premisas, aunque sería deseable, ya que de hacerlo, las explicaciones podrían ser deductivas y de alcance general. En gran medida, la magia de la historia consiste en que esto no es así.⁴³

En el proceso de trabajo del historiador las premisas son elegibles libremente. Esta elección la hace cada uno de ellos de acuerdo a la concepción que tiene. Por consiguiente, la forma deductiva del conocimiento no es generalizable; así podemos comprender que la explicación histórica tenga más bien una estructuración probabilística o heurística que analítica.

Veamos cual es la naturaleza de esta proposición. En un planteamiento de tipo analítico diríamos que “A1” es una acción específica realizada por “x” en una ocasión “t” con el propósito de alcanzar el objetivo determinado “O”. Los historiadores no tratan de explicar la ejecución del acto “A1”, sino solamente la ejecución de un tipo de acción “A” cuyas formas específicas van de “A1” hasta “An” de la clase de formas específicas de “A”. El historiador lo que explica es que “x” realizó un tipo de acción de “A” en la ocasión “t” y, por lo tanto, lo que explica es que la acción específica “A1” que cae en el campo de “A” y, por consiguiente, “A1” era probable. De esta manera se puede comprender por qué se dice que las explicaciones históricas son de naturaleza probabilística.

Pues bien, dado que una explicación de este tipo posee la característica de que sus razonamientos no implican que sus conclusiones sean consecuencia

⁴³ Walsh sostiene que los juicios que emite un historiador, aunque generales en comparación con los enunciados de hechos individuales, no son juicios universales en el verdadero sentido, sino resúmenes condensados de sucesos particulares y no deducciones de validez universal (Walsh, 1974: 41).

lógica de sus premisas, entonces las acciones que los historiadores logran explicar no pueden ser predichas a partir de la información contenida en las premisas. Tampoco se concluye que la verdad de las premisas tenga como consecuencia la verdad de las conclusiones; puede haber premisas verdaderas y explicaciones falsas debido a que sea erróneo el proceso causal considerado, o la interpretación, o el significado que se da al mismo.

Por ende, la explicación del historiador sólo demuestra, en el mejor de los casos, que bajo las suposiciones enunciadas, la ejecución de “A1” por “x” en la ocasión “t” era probable, aunque las relaciones causales explicitadas sean falsas. La naturaleza probabilística de las explicaciones históricas es el resultado del carácter esencialmente estadístico de las generalizaciones corrientes acerca de la conducta humana que figuran en las suposiciones explicativas, lo cual hace compatible la posibilidad ya enunciada de que las conclusiones sean falsas, aunque las premisas sean verdaderas.

Supongamos que el individuo “x” se comportó de la manera “A” en la ocasión “t”. Para explicar este hecho, lo que enuncia el historiador son las condiciones en que “x” se hallaba al ejecutar “t”. La premisa tácita implica que, en las circunstancias “C”, la mayoría de individuos se comporta de manera “A”. Pero la premisa no basta para que “A” suceda, no es sustento suficiente de la explicación. Supongamos que “C” implica “A”, lo que significa que si “A” sucedió, entonces “C” sucedió y es verdadero. Pues bien, el hecho de que sea así, no significa que el razonamiento converso sea verdadero, o sea que es posible que “A” puede también suceder en las condiciones “C”. Por ejemplo, supongamos que “C” implica acciones conjuntas c1 y c2, en tal caso, “A” sucede si sucede c2, si y sólo si c1 también sucede. De tal manera que si ya sucedió c2, el que suceda “A” implica que c1 es una condición contingentemente necesaria.

Las explicaciones históricas suelen considerar sólo las condiciones contingentes para realizarse, en gran medida porque una parte de éstas no se hacen explícitas debido a que se consideran bajo la cláusula *ceteris paribus*, según la cual las condiciones explícitamente mencionadas en una explicación, dan cuenta de un acontecimiento, siempre y cuando las otras cosas permanezcan iguales, donde “estas otras cosas” a menudo se desconocen, o sólo se conjeturan. Entonces, no se puede tener certeza respecto a que permanezcan en condición *ceteris paribus* cosas que se desconocen.

El carácter incompleto de las premisas le otorga significado a las explicaciones probabilísticas en dos sentidos. Si “H” es una hipótesis, ésta es verdadera bajo las condiciones de existencia de “e”, y se deduce que el grado de confianza brindado por “e” es variable, entonces la probabilidad tiene un elemento subjetivo,

y la aceptación de “H” implica un riesgo. Otra alternativa se centra en la frecuencia de cómo sucede un acto en esas circunstancias. La mayoría de individuos en las circunstancias “C” se comportan de la manera “A”. El individuo “i” en el tiempo “t” se comportó de la manera “A” de acuerdo a una tabla que denomino “frecuencia de verdad”.⁴⁴

3.3.2 De lo colectivo

Los sucesos acumulativos son aquellos que atañen a una gran cantidad de seres humanos o se encuentran dispersos en el tiempo. Éstos, por lo general, no son resultado de un plan deliberado, de una acción concertada; ni siquiera son resultado de objetivos propuestos por algunos de sus participantes. En consecuencia, las explicaciones son motivo de mayores controversias porque los factores o fuerzas sociales a las que se atribuyen son variables.

Los desacuerdos categóricos que existen acerca de lo adecuado de una explicación, u otras posibles, de las acciones colectivas reflejan la ausencia de teorías establecidas y aceptadas sobre el cambio social. El esquema abstracto que presenta este tipo de explicaciones tiene como características principales las siguientes:

a) Un suceso colectivo rara vez puede considerarse como un caso de un tipo repetido de sucesos y, después, mostrar su dependencia de condiciones existentes a partir de alguna generalización, tácita o explícita, de sucesos similares. Si tomamos el caso de las revoluciones políticas, las cuales suceden con cierta frecuencia, podría existir una generalización, pero su aplicabilidad sería reducida a sus propias circunstancias. Por ejemplo, la Revolución Mexicana no se explica como un caso particular de las revoluciones en general bajo el argumento de que las revoluciones se producen en ciertas condiciones, que eran las que existían en México en 1910. No fue resultado de una serie de condiciones necesarias para que predeciblemente se gestara el movimiento armado, como no sucedió en otras partes de América Latina, o incluso, como no aconteció en algunos estados de nuestro país: Chiapas, Oaxaca o Yucatán. En éste último la rebelión contra los hacendados henequeneros fue promovida por el gobierno central de Carranza ante las amenazas independentistas de la llamada “casta divina”. Las generalizaciones en este tipo de sucesos son poco útiles para explicar un caso particular.

⁴⁴ Al respecto de la práctica en el quehacer en la historia y la naturaleza probabilística del mismo, véase la exposición sobre Carl Gustav Hempel desarrollada en *Historia y narración*, elaborado por Durán, Mendiola y Zermeño (19-26).

b) La explicación de los sucesos de orden colectivo tiende a ser una dilucidación de su sistema de acción, y no responde a una reducción relativa a leyes generales abstractas. Es decir, un suceso complejo de tipo colectivo tiene partes componentes o constituyentes. El análisis de las partes se realiza para resaltar las características del suceso, el cual se explica como resultado de la combinación particular de sus elementos constitutivos. El objetivo primario del historiador es mostrar por qué esos componentes estuvieron presentes en el suceso, objetivo que sólo se logra elaborando suposiciones generales de algunas de las condiciones donde aparecen los componentes. Por tanto, el análisis de un suceso colectivo se rige por las suposiciones generales.

c) El historiador juega un papel activo en este proceso. La delimitación del acontecimiento depende de su concepción acerca de las variables explicativas del mismo. Así, los sucesos fundamentales son resultado de las generalizaciones que él acepta. En explicaciones de este tipo, los historiadores distinguen con frecuencia la causa inmediata y la subyacente. Pero, en tanto las causas inmediatas son identificables, las subyacentes son denominadas por los historiadores con el término metafórico de “fuerzas sociales”, las cuales se constituyen de manifestaciones de diversos grupos de personas anónimas. Estas fuerzas sociales son frecuentemente las restricciones impuestas por las estructuras políticas, las instituciones económicas, los sistemas de coerción social, la ideología.

Podemos presentar de manera esquemática este tipo de explicaciones en el siguiente modelo: “St” es un suceso colectivo iniciado en el tiempo “t”, cuyos componentes son un conjunto de fuerzas sociales de tipo $f_1 f_2 f_3 f_4 \dots f_n$ que interactúan de la manera “Rt”. Por tanto, si “Rt”, entonces “St”. Si suponemos que “Rs” era una interacción de fuerzas anterior a “Rt”, y que era compatible con un estado en equilibrio “Ss”; podríamos decir que si “Rs”, entonces “Ss”. El historiador pretende explicar cómo se logra pasar de un estado “Ss” a un estado “St”. Como “Rs” sucede antes de “Rt”, y representa un estado de equilibrio, entonces la explicación de cómo sucedió “St” consta de dos partes. La primera debe explicar por qué cambió el alineamiento de fuerzas de modo que “Rs” dejó de ser un equilibrio; en este caso debe explicarse la existencia de un suceso desencadenante que rompe el equilibrio.

La segunda será una explicación de tipo general sobre los efectos de “St”, es decir sobre el nuevo re-alineamiento “Rt”. Por ejemplo, cuando sostiene que los desastres económicos los origina el sistema social y no los individuos, estos se tornan enemigos del mismo. La explicación trata precisamente de aclarar el realineamiento de “R” al nuevo estado “St”, o sea, una secuencia de los cambios de “F” en cada componente que dan fundamento a lo ocurrido, es decir a “St”. Cada

una de las explicaciones de la secuencia “F” tiene forma genética; es decir, cuando se analiza un suceso particular a partir de una secuencia de explicaciones probabilísticas cuyas premisas particulares se refieren a sucesos que ocurren en tiempos diferentes, y que sólo son, en el mejor de los casos, algunas de las condiciones necesarias, y no el total de condiciones suficientes, para los sucesos que dichas premisas ayudan a explicar. Por lo tanto, las explicaciones de sucesos acumulativos están formadas por series de explicaciones subordinadas cuyos esquemas son los de las explicaciones probabilísticas y genéticas.

Por consiguiente no existe base para sostener que las explicaciones históricas difieran radicalmente de las efectuadas en las demás ciencias en lo que respecta a los esquemas lógicos de sus explicaciones, a las estructuras lógicas de sus conceptos, sino, en tanto que las mismas se realizan en el tiempo de manera correctiva, es decir, existen periodos explicativos que concientemente se sabe cambiarán en el tiempo.

*3.4 Problemas que surgen repetidamente en la investigación histórica*⁴⁵

En las secciones anteriores se mostró que no existe exclusividad metodológica para la historia. En cambio, sí existen algunas dificultades relativas a la investigación que le son exclusivas. Resaltaremos tres: a) el carácter selectivo de la investigación histórica; b) la justificación para asignar orden de importancia a los factores causales; c) el papel y fundamento de la argumentación contra-factual acerca del pasado.

3.4.1 El carácter selectivo de la investigación histórica

La historia, como otras ciencias, selecciona y abstrae elementos del material concreto que investiga; nunca es, por consiguiente, un relato exhaustivo de todo lo que realmente sucedió; es un modelo fundamentado de lo que se supone que sucedió. Por ello se dice que la selectividad de hechos permite dudar sobre su objetividad. Esta objeción desconoce que la historia es el relato de lo que sucedió realizado como modelo y con base en una selección de hechos ordenados de acuerdo a una referencia causal que se deriva, a su vez, de una concepción particular: la del historiador.

La duda parte de un concepto de objetividad como resultado de un investigación exhaustiva y que parte de causas reales y no imaginarias o hipotéticas.

⁴⁵ Sobre estos temas reincidentos en la sección siguiente; queda aquí, en la medida de lo posible, el planteamiento y en la siguiente las observaciones en referencia a los mismos.

Entonces, como la historia es selectiva, se considera que la historia no cumple el requisito de exhaustividad y causalidad real. Pero debemos reconocer que los objetos abstractos, como en cualquier otra ciencia, nos acercan a la realidad porque la simplifican. Una crítica sobre la elaboración de modelos en la historia sería equivalente a una crítica en geografía que considerara que no es posible trabajar sobre un mapa porque no es real, sino que el objeto sería trabajar sobre la tierra misma. Un mapa es una abstracción de la realidad.

La historia no es el relato del continuo inconsútil en el pasado humano. Por consiguiente, pensar que no podemos tener un conocimiento apropiado de cualquier objeto, a menos que lo sepamos todo, es incorrecto no sólo porque niega el trabajo del historiador, sino el de la mayoría de los científicos.

Por lo tanto, debemos hacer explícito que el trabajo del historiador es abstraer, ello le permite plantear nuevos conocimientos, no por extensión, sino por cualidad. El escepticismo surge como una negación a la abstracción y no como un razonamiento al respecto de la incompatibilidad de la abstracción bajo x condiciones con el objeto de trabajo.

3.4.2 La justificación para asignar orden de importancia a los factores causales

Otro error al respecto del trabajo histórico es el que trata de la causalidad infinita. Algunos trabajos en historia consideran que la causalidad de cualquier evento nos lleva forzosamente a un estado de génesis, y que de no ser así, no existe explicación alguna. Pero la riqueza de una explicación causal es su finitud; sin ella no puede considerarse el proceso de causalidad histórica.

Ya se había anotado que, de no ser así, un proceso causal llevará siempre a un asunto de fundamento. En principio, toda condición causal tiene sus propias condiciones, pero es erróneo considerar que un hecho no queda totalmente explicado a menos que se expliquen los términos de las relaciones causales primarias. Si se aceptara este proceso no existiría manera de explicar nada hasta no formular relaciones desde el origen de la humanidad, lo cual es absurdo.

No existe realmente acción contra la verdad cuando un historiador se detiene en el proceso causal regresivo debido a que no es determinante, aunque sea explicativo de lo sucedido. Es como suponer que una explicación es insatisfactoria hasta que todos los elementos que la constituyen también sean explicados. No existe mejor manera de reducir a la indefinición el objeto de la investigación, ya que el objeto es un resultado que no existe por sí mismo. Cuando la causalidad debe ser explicada por sus propias causas y por las de los elementos que la constituyen, entonces la respuesta a la pregunta se pierde porque se pierde la pregunta.

La mutilación de la verdad estriba en que no se considera posible la explicación de un objeto, entonces, en nombre de la veracidad total, nos quedamos sin posibilidades de plantear problemas relativos. Toda causalidad tiene como origen el surgimiento de nuestra especie, pero ese es un problema diferente al de por qué Hidalgo no entró a la ciudad de México después de su ruta victoriosa desde Guanajuato hasta el Cerro de las Cruces. Para explicar este suceso no necesitamos partir de la historia de la iglesia, o la de los indígenas precolombinos.

Otra faceta de la subjetividad consiste en suponer que la historia es una extensión artificial de la memoria. Entonces, en tanto el recuerdo siempre es fragmentario, selectivo y relativo a las características de las personas, entonces existen versiones sobre la historia; por ello ésta cambia al pasar de un tiempo a otro y de una visión a otra. La consecuencia es que no existe objetividad total. La historia es un recuerdo imperfecto de la misma. Pues bien, a pesar de ser así, este argumento no es suficiente para imputarle falta de significados propios, ya que la historia adquiere significados sólo por el comportamiento de los historiadores, los cuales, desde esta perspectiva, dotan de significado a los hechos.

Los historiadores en general, al margen del bando a que pertenezcan, dan similares explicaciones de los hechos difiriendo más bien en sus consecuencias futuras. Las explicaciones, cuando difieren, no lo hacen de manera incompatible. La diferencia está centrada en las ponderaciones de las condiciones necesarias para que suceda algo, ya que las existentes no son objeto de la explicación, como ya se ha aclarado.

La historia es un relato orientado al aprendizaje humano, orientado por la necesidad de sobre vivencia de nuestra especie. Tiene fines morales y estéticos, pero ellos no determinan que la historia no sea objetiva en tanto modelo para representar la realidad. La historia puede llegar a elementos de confianza, desde los cuales realizar sus propios objetivos la explicación de pasados acotados que tienen fuerte significados en la configuración presente.

Aunque parece que en la investigación siempre se buscan las condiciones necesarias y suficientes en la explicación de un acontecimiento, los historiadores apenas y enuncian el mínimo de las condiciones necesarias para la explicación del mismo. En general, se concentra en los factores medulares. Tal evaluación de los elementos causales de acuerdo a su importancia, frecuentemente es considerada por otros profesionales como arbitraria. En contraste, en las ciencias naturales no parece importante dar relevancia a los procesos de causa de los fenómenos, ya que en ellas todas las condiciones necesarias para que suceda un acontecimiento son igualmente importantes.

¿Qué se entiende cuando un acontecimiento se dice es más importante que otro? Pues bien puede haber varias posibilidades. Cuando un historiador sostiene que “A” es más importante que “B” en la explicación de “C”, quiere decir que para que suceda “C” siempre se da “A” pero no siempre se da “B”. O también se sostiene que “A” es más importante que “B” si “A” es más complicado que “B” en la explicación de “C”. O bien, si siendo “B” constante, entonces “A” está relacionada con “C”. Si se considera que el impacto de “A” sobre “C” es mayor que el impacto de “B” sobre “C”, también es más importante si cuando sucede “A” sucede “X”, y cuando sucede “B” sucede “Y”, y “X” sucede con mayor frecuencia que “Y”, entonces “A” es más importante que “B” en el suceso “C”. Sin embargo, no existen afirmaciones precisas sobre la importancia de los acontecimientos, ya que la misma puede derivar de la experiencia del evaluador, aunque esta experiencia no responda a planteamientos explícitos.

3. 4.3 El papel y fundamento de la argumentación contra-factual acerca del pasado

Los acontecimientos contrafácticos son, en un buen número de ocasiones, rechazados en el sentido de que la historia es lo que sucede, y no lo que podría suceder. Aunque esto no puede aplicarse de manera tan radical. Como ejemplo tenemos que, al evaluar la historia de occidente, la victoria griega de Maratón se considera un acontecimiento central para el desarrollo de nuestra civilización. Ello porque se piensa que si los persas hubiesen resultado vencedores, habrían establecido un gobierno teocrático incompatible con la democracia, la razón, la ciencia, la política y el arte, y por tanto el rumbo de la cultura occidental sería diferente. La hipótesis contra-fáctica se da en la interpretación histórica, si no de manera explícita, sí de manera implícita.

3.5 Determinismo en la historia

El determinismo histórico, cualesquiera que sea su origen, comparte una premisa común: las acciones humanas, sean éstas individuales o colectivas, son deliberadas y, por tanto, hace posible alterar el curso de la historia; los cambios son producto de fuerzas profundas que siguen esquemas de desarrollo fijos, aunque quizás no siempre conocidos.

En diferentes contextos, las tesis deterministas han sido rechazadas. Sin embargo, vale la pena señalar que, en ocasiones, una vez desencadenado un suceso, la opción individual o colectiva en referencia a su resultado, parece no tener peso alguno para dirigir el curso de los cambios sociales. Por consiguiente, no puede

ponerse en duda que, en numerosas situaciones, los eventos humanos se producen en condiciones determinadas y determinantes. Contra el determinismo se ha argüido que la doctrina de la inevitabilidad histórica es falsa y que no existen leyes para el desarrollo de los procesos humanos.

3.5.1 La crítica de la inevitabilidad histórica

El primer argumento se orienta contra algunas teorías desarrolladas en el ámbito de la filosofía de la historia, según las cuales todo acto humano parece ocupar un lugar definido en una inalterable estructura de cambios, y cada sociedad debe pasar necesariamente a través de una serie fija de etapas previas antes de llegar a la etapa posterior. Este tipo de propuesta son fascinantes porque imponen la imaginación a la erudición. El problema es que, al rechazar este argumento, también cuestionamos la existencia de conexiones causales. Pero al respecto sí tenemos elementos de juicio para sostener que “x” es consecuencia de “y”. En tal sentido se dice que si “y”, entonces “x”. Por tanto, el determinismo no elimina la causalidad.

3.5.2 La crítica a la carencia de leyes relativas a los procesos humanos

Esta crítica pierde validez cuando utilizamos la palabra predecir en lugar de determinar, y por tanto, se hacen equivalentes los términos determinista-predictible. Entonces podemos decir que las diversas predicciones son indefinidas en ciertos aspectos, pues no predicen el futuro de una manera que excluya todas las alternativas posibles excepto una. Sin embargo, las predicciones excluyen un número enorme de posibilidades lógicas, y destacan el hecho de que, aunque los seres humanos puedan tener un margen de elección amplio, sus acciones y opciones reales caerán dentro de límites muy definidos.

Por lo tanto, no todo lo que es lógicamente posible, es también históricamente posible en un periodo y para una sociedad dada. Entonces, existen condiciones determinantes, tanto para lo que ha sucedido, como para lo que sucederá en los procesos humanos. Debe tomarse en cuenta que nuestras explicaciones del pasado y del futuro son incompletas, pues nunca explican todos los detalles exactos de lo sucedido. Por consiguiente, desde la perspectiva de la probabilidad, tampoco es posible rechazar el determinismo.

3.5.3. La incompatibilidad del determinismo con la libertad

El determinismo es incompatible con el principio de responsabilidad de los actos. Pero el hombre no es libre de elección, sino de las elecciones determinantes de la elección. Entonces sería tan absurdo calificar a alguien por lo que no eligió, como determinar su responsabilidad. El hecho de que existan condiciones dadas por las costumbres, los hábitos, las instituciones, no invalida la capacidad de elección.

El determinismo tiene una conexión con la ciencia en el sentido de que es posible predecir el comportamiento futuro de una actividad; en este caso, de la actividad humana.

En lo general, si se concibe la tesis determinista como un enunciado acerca de una categoría general de todas las cosas, sean cuales fueren, no ha sido demostrada de manera concluyente, ni puede ser refutada de igual manera. El determinismo como principio regulador, formula de manera amplia uno de los principales objetivos de la ciencia: el descubrimiento de los determinantes de los sucesos. En este sentido, es más útil y se utiliza en las ciencias para estipular condiciones bajo las cuales analizar ciertos fenómenos, tales como la herencia o la estratificación social. Por consiguiente, abandonar el principio determinista es renunciar a la empresa de la ciencia, y no es posible abandonar la investigación objetiva de las diversas condiciones que determinan la existencia de características y acciones humanas, y cerrar así la puerta a la progresiva liberación de las ilusiones que provoca el conocimiento alcanzado a través de tales investigaciones.

4. Historia para la acción o historia para saber

El historiador es un investigador de eventos pasados que se localizan dentro del universo mayor de acontecimientos. Como cualquier disciplina, la historia también muestra que no existe respuesta única ni de carácter intertemporal al respecto de *qué es y para qué sirve la historia*. Siempre sucede que la respuesta a esta interrogante depende de nuestra posición en el tiempo y de la idea que tenemos de la sociedad en que vivimos.

Del apartado anterior, queda una preocupación ¿la historia sirve para algo? Aquí nos interesa retomar la respuesta que dio March Bloch, quien puede ser considerado como un precursor de la crítica que sobre la historia se realizó después de la Segunda Guerra Mundial, en el sentido de rechazar la racionalidad como base de

su discurso y adoptar posiciones denominadas posmodernas que resaltan otros principios como el lenguaje y la comunicación.⁴⁶

Bloch responde que la historia es útil porque muestra la capacidad de sobrevivencia de los pueblos y la diversidad humana, motivo por el cual es difícil comprenderla bajo una sola racionalidad, como lo pretendieron las escuelas del siglo XIX, que predominaron en la primera mitad del XX. La historia contribuye a comprender qué somos, y no hacia dónde vamos, es decir, es de carácter ontológico y no teleológico. En el mismo sentido Collingwood sostiene que la historia está orientada al autoconocimiento humano; respondiendo tres preguntas: qué nos hace humanos, qué nos hace este tipo de humanos y por qué no somos de otro tipo. Entonces la historia contribuye a saber lo que podemos ser, indagando lo que somos.⁴⁷

En general, desde el punto de vista factual todos los pueblos tienen o han tenido historia; sin embargo, no todos han esperado, de la misma, respuestas a sus problemáticas. Los pueblos occidentales, tanto en su tradición clásica como en la cristiana, se han obstinado en reconstruir el mundo sobre líneas delimitadas por la razón. Por ello recurren a la historia cuando consideran que algún pueblo equivoca su sendero y buscan la razón histórica de por qué sucedió este desvío y en qué momento aconteció.

4.1 Historia para saber

Para concluir este escrito recurrimos a las bondades y objeciones presentadas por el Maestro Edmundo O'Gorman acerca de la historia como saber humano.⁴⁸ O'Gorman sostiene que los historiadores se enfrentan al conflicto que parte de la concepción que tengan acerca del hecho y del acontecer histórico. Cuando éste se ciñe como prueba de una verdad histórica absoluta, garantizada con la utopía de la imparcialidad y de la exhaustiva información testimonial, se convierte en norma. Esta norma perdura entre historiadores viejos y nuevos a pesar de la batalla y triunfo en pro de la peculiaridad y autonomía del conocimiento histórico.

Ante el cientificismo, los historiadores antepusieron un argumento: el relativismo subjetivo. Así se mandó al campo de la vanidad la búsqueda de leyes generales del comportamiento humano, y se logró la abdicación del positivismo y del

⁴⁶ Bloch (1975).

⁴⁷ Collingwood (1974: 20).

⁴⁸ O'Gorman (1992).

marxismo que formulan la existencia de un plan de alcance universal que rige el universo y de una direccionalidad que da sentido a las transformaciones históricas.

Para O'Gorman, la supervivencia del sentido de objetividad y direccionalidad de la historia está alimentada de tres fantasmas: el esencialismo, el vínculo causal y la desconfianza en las propias ocurrencias del historiador.

a) El esencialismo

O'Gorman muestra que los entes históricos no lo son en virtud de una supuesta esencia, sino por el sentido que les concede el historiador en un sistema de ideas y creencias en que vive el ente y el historiador. Entonces, la historia es mutable y mudable. Un ejemplo de esencialismo, quizá evidente se tiene en *México a través de los siglos*, que coordinó Vicente Riva Palacio. El título sugiere que México no cambia, lo que cambia es la historia. En tal caso el ser y su historia están irremediablemente divorciados porque lo que tiene esencia es inmutable y no puede tener historia. El problema se resuelve cuando se reconoce que la identidad del ente no es sino la que le imprime la historia que de él se predica, y, por consiguiente, ésta no puede ser única. Este es un fantasma que surge de los actos de fe. Este concepto sobre la historia es de carácter ontológico porque percibe al ser humano y sus acciones en el tiempo como únicas y esencialmente las mismas.

b) La causalidad

Como Nagel, O'Gorman considera que uno de los errores de los historiadores, o de quienes dudan de su objetividad, es el de buscar la causalidad de los sucesos sin delimitar el estudio porque habría que remontarse al origen de la especie. Para el maestro esta posición nació con Hume en el siglo XIX, quien sostenía que había una fuerza misteriosa en las explicaciones cuando establecían que, por el sólo hecho de suceder "t-1", sucede "t". O'Gorman considera esta concepción como el fantasma de la creación, porque explica al mundo actual y las acciones humanas a partir de concebir a los hombres como hijos de Eva. Esta posición trata de establecer la conexión de los sucesos históricos como un encadenamiento de causa y efecto, legado que nos quedó del tiempo en que la historia sucumbió al mimetismo de las ciencias de la naturaleza.

Cuando en la historiografía se supone el principio de causalidad, lo que se admite es la necesidad de un vínculo. Entonces se acepta la predeterminación del proceso histórico en su integridad, ya que cada causa debería ser, por eso mismo, efecto de otro acontecimiento y así sucesivamente, tanto para el pasado como

para el futuro. Esto, y el sentido mitológico de la génesis, tienen fuertes similitudes. Aunque la génesis siempre justifica el status, no su cambio. La historia termina con el presente que ya no es tal, porque en este contexto, el presente es futuro. Desde luego existe un problema, el de la trabazón de los sucesos históricos, pero ésta no puede tener en el principio causa efecto su explicación.

c) Desconfianza en la imaginación

O'Gorman reconoce un tercer fantasma relacionado con el individuo que, cuando hace historia, en recuerdo de su alma positivista, pretende encontrar seguridad, sustento, al estudio de lo que pasó con base en una investigación exhaustiva, y olvida que existe un subconjunto no despreciable de lo acaecido, pero sin huellas testimoniales. Por consiguiente siempre habrá pruebas no consideradas. La verdad histórica, si no depende de la imparcialidad y la constancia, ¿entonces, de que depende? Para O'Gorman ésta depende del historiador y de aquel momento apocalíptico que se nutre de su experiencia, formación, cultura, preferencias, sus filias y sus fobias que denominamos creación. El historiador hace su historia y con ello hace historia. En esa revelación está la verdadera aventura y el goce de la dedicación cotidiana, esforzada y heurística de la historia. Recuerda, en principio, que lo que pasó es el resultado de lo que no pasó, pero pudo haber pasado.

En lenguaje económico se diría que existe un costo de oportunidad en la historia. Esta simple afirmación muestra que un hecho no acontece por ser inevitable, tener esencia, ser consecuencia, sino como opción o, incluso, por mera contingencia.

El historiador como tal no puede ser exhaustivo sino a través de la imaginación, esta cualidad *cuasi* divina, la cual nos permite crear y nos impulsa a hacerlo. Su contribución es el elemento sustantivo de lo que puede y debe estimarse como la racionalidad peculiar a la tarea de la historiografía. Eliminar la imaginación del proceso de elaboración de la historia tiene un altísimo costo, porque en última instancia sería huir o rehuir a la interpretación personal y, sin ella, lo que se ofrece por impresionante que parezca en obra y en volumen, se reduce a la aglomeración de materiales históricos. En suma no existe historia sin imaginación.

Conclusiones

Hemos apuntado sobre las objeciones existentes entre los historiadores sobre la orientación especulativa de la historia para elaborar una explicación sobre el destino manifiesto de la humanidad. La historia, sin embargo, sí es de carácter racional

porque nos presenta un cuadro de conocimientos reconstruidos a partir de la imaginación sobre su veracidad. Es decir, lo cierto de ella no esté en la cronología, la cual es siempre materia prima incompleta, sino en su interpretación.

En la actualidad no se puede esperar que las explicaciones de las acciones pasadas de la humanidad encajen en un sólo modelo general de interpretación; pero sí puede ofrecernos una clasificación racional de los hechos y una inteligibilidad progresiva de los mismos. Si su conocimiento nos ayuda a vivir mejor, se debe a que es una ciencia del espíritu humano, aunque joven en tanto empresa razonada de análisis.

Hacer historia es rebasar el empirismo disfrazado de sentido común, sobre todo ahora que el conocimiento no puede ser asociado a la certidumbre, sino a la incertidumbre; es decir a la posibilidad de que la explicación sea tan sólo un planteamiento hipotético de lo sucedido. Esta posición contrasta con el positivismo, que aplicado a la historia llevó a la selección de conocimientos para darle un sentido racional a todo el movimiento de acciones humanas en el pasado y orientarlas a un fin. La historia, hecha bajo este signo, fue rígida en sus conclusiones, racional, ideológica y justificativa. Pero el relativismo histórico también convirtió a esta disciplina en un movimiento fútil, el cual consistía en laudarse el empirismo absoluto, donde era mejor no hacerse preguntas para no tener necesidad de responderlas.

En el balance relativo a la funcionalidad de la historia como disciplina, podemos decir que es imposible presentar un modelo uniforme de toda la evolución de los actos humanos: el determinismo ha llegado a su fin y, con él, la renuncia a “una sola razón”. En cambio, ha resurgido la esperanza de que la historia sea, además de un conocimiento estético, un conocimiento que agigante nuestro espíritu y nuestra posición en la humanidad. Ciertamente concebir el tiempo como pasado nos permite apreciar con mayor nitidez el presente y el futuro de nuestros pueblos.

Entonces, podríamos decir que la historia es una disciplina comprometida con la investigación de los hechos realizados por los hombres que han permitido nuestro éxito como especie en el planeta. Pero los hechos son múltiples, lo que implica que es necesario elegir cuáles son aquellos que son significativos en relación con algo.

El objeto de la historia es el hombre. Entre los profesionales de las ciencias del comportamiento se afirma que el historiador sabe que ahí en donde huele a carne humana está su presa, y también que no existe menos belleza en una exacta ecuación que en una frase precisa; y que en el caso de la historia siempre que resulta difícil calcular, se impone sugerir.

Referencias bibliográficas

- Aristóteles (1970). *Poética*, Madrid: Alianza Editorial.
- Bloch, Marc Leopold (1975). *Introducción a la historia*, México: FCE.
- Braudel, Fernand (1986). *La historia y la ciencias sociales*, Madrid: Alianza Editorial.
- Cassier, Ernest (1965). *Antropología filosófica*, México: FCE.
- Certeau, Michel De (1993). *La escritura de la historia*, México: UIA-Departamento de Historia.
- Collingwood, R. G. (1974). *Idea de la historia*, México: FCE.
- Connelly, Marisela (1987). *Cambios del análisis histórico*, México: Trillas, 1987 (área Historia Universal, 6).
- Croce, Benedetto (1971). *La historia como hazaña de libertad*, México: FCE, (col. Popular, núm. 18).
- (1973). *La storia come penso e come azione*, Roma: Lateriza.
- Engels, Federico (1973). *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*, Moscú: Progreso.
- Escandell Bonet, Bartolomé (1991). *Teoría del discurso historiográfico*, Oviedo: Universidad de Oviedo.
- Gadamer, Hans-Georg (1966). *Verdad y método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*, Salamanca: Sígueme.
- Garnier, Patrick (1960). *Theories of history*, Illinois: The Free Press.
- Godalier, Maurice (1974). *Esquemas de evolución de las sociedades*, Madrid: Miguel Castelote editor.
- Handlin, Oscar (1982). *La verdad en la historia*, México: FCE.
- Hegel, Georg Wilhelm Fredrich (1973). *Fenomenología del espíritu*, México: FCE.
- (1974). *Lecciones de la filosofía de la historia universal*, Madrid: Revista de Occidente.
- Heller, Agnes (1993). *Teoría de la historia*, Barcelona: Fontamara.
- Hempel, Carl Gustav (1981). *Teoría de la historia*, México: Terra Nova.
- Huizinga, Johan (1994). *El concepto de la historia*, México: FCE.
- Jaguaribe, Helio (2001). *Un estudio crítico de la historia*, México: FCE, 2 tomos.
- Kahler, Erich (1970). *¿Qué es la historia?*, México: FCE, (Breviarios, núm. 187).
- Marx, Kart (1975). *Crítica al programa de Gotha*, Moscú: Progreso.
- (1970). *Manifiesto del Partido Comunista*, Moscú: Progreso.
- Mason, Stephe Finning (1998). *Historia de las ciencias*, Madrid: Alianza Editorial.

- Mendiola, Alfonso y Guillermo Zermeño (1995). “El impacto de los medios de comunicación en el discurso de la historia” en *Historia y grafía*, núm. 5, año 3, UIA, México.
- Morgan, Lewis Henry (1993). *La sociedad antigua: investigaciones sobre el progreso humano desde el salvajismo y a través de la barbarie hasta la civilización*, México: CONACULTA.
- Nagel, Ernest (1991). *La estructura de la ciencia: problemas de la lógica de la investigación histórica*, Barcelona: Piados.
- O’Gorman, Edmundo (1999). *Historiología: teoría y práctica*, México: UNAM.
- (1992). *Fantasmas en la narrativa histórica*, México: UIA-Centro de Estudios de Historia de México (CONDUMEX).
- Ortega Y Gasset, José (1975). *Historia como sistema*, Madrid: Revista de Occidente (col. El arquero, núm. 15).
- Pappe, Silvia (coord.) (2000). *Debates recientes de la teoría de la historiografía alemana*, México, UAM-Azcapotzalco/UIA. (Biblioteca de Ciencias y Humanidades. Serie Historia – Historiografía).
- (2001). *Historiografía crítica. Una reflexión teórica*, México: UAM-Azcapotzalco, (col. Libros de texto y manuales de práctica, serie posgrado).
- Platón (1973). *Menón*, Madrid: Aguilar.
- Polibio (1989). *Historias*, Madrid: Gredos, 2 tomos, (Biblioteca Clásica Gredos, números 38 y 43).
- Popper, Karl (1986). *El universo abierto: un argumento a favor del indeterminismo*, Madrid: Técno, 3 tomos.
- (1967). *Conjeturas y refutaciones: el desarrollo del conocimiento científico*. Barcelona: Piados.
- (1973). *La miseria del historicismo*, Madrid: Alianza editorial.
- (1973). *La lógica de la investigación científica*, Madrid: Técno.
- (1974). *Conocimiento objetivo*, Madrid: Técno.
- Ranke, Leopold (1979). *Pueblos y estados en la historia moderna*, México: FCE.
- (1984). *Sobre las épocas en la historia moderna*, Madrid: ed. Nacional.
- Ricoeur, Paul (1999). *Historia y narratividad*, Barcelona: Piados-Universidad Autónoma de Barcelona-Instituto de Ciencias de la Educación.
- (1995). “La realidad del pasado histórico” en *Historia y grafía*, núm. 4, año 2, México, UIA.
- (1995). *Tiempo y narración*, México: Siglo XXI.
- Seitta, Armando (1998). *Guía de la historia y de la historiografía*, México: FCE, (Breviarios, 480).
- Spencer, Herbert (1975). *The principles of sociology*, Westport: Greenwood Press.

- Spangen, Eduard (1966). *Cultura y educación: parte histórica*, Madrid: Espasa-Calpe, (col. Austral, 824).
- Spengler, Oswald (1966). *La decadencia de occidente*, Madrid: Espasa-Calpe.
- Toynbee, Arnold (1970). *Estudio de la historia*, Madrid: Alianza Editorial.
- Tucídides (1990). *Historia de las guerras del Peloponeso*, Madrid: Gredos, 1990. 2 tomos, (Biblioteca Clásica Gredos, núm 149).
- Vico, Battista Giovanni (1978). *Principios de la ciencia nueva en torno a la naturaleza común de las naciones*, México: FCE (col. Popular, núm. 178).
- Walsh, W. H. (1974). *Introducción a la filosofía de la historia*, México: Siglo XXI, (teoría y crítica).
- White, Hyden (1992). *Metahistoria: la imaginación histórica en Europa del siglo XIX*, México: FCE.
- (1992). *El contenido de la forma: narrativa, discurso y representación histórica*, Barcelona: Piados.